ÍNDICE

Introducción 9

Capítulo 1. La inclusión como proceso socioeducativo y de investigación en el aula: un profesional inclusivo
Cristina Sánchez Romero 13

Capítulo 2. La educación inclusiva en el ámbito internacional: realidad y desafíos de las propuestas legales e institucionales
Alejandro Rodríguez-Martín, Dolors Forteza Forteza, Emilio Álvarez-Arregui,Ana Rosa Arias Gago,Susana Agudo Prado y José Antonio Torres González 47

Capítulo 3. La realidad y desafíos de las propuestas legales e institucionales de la Inclusión Educativa en España
Alejandro Rodríguez-Martín, Dolors Forteza Forteza, Emilio Álvarez-Arregui, Ana Rosa Arias Gago, Susana Agudo Prado y José Antonio Torres González 71

Capítulo 4. Reflexiones sobre la inclusión educativa
Manuela Guillén Lúgigo y Blanca Aurelia Valenzuela 101

Capítulo 5. La evaluación de los centros desde dentro y por los de dentro: un espacio y un tiempo para el debate, la comprensión y la proyección de planes de mejora
Pilar Arnaiz Sánchez y José Manuel Guirao Lavela 127

Capítulo 6. El proceso de inclusión en un centro educativo
M.ª Carmen López Berlanga 155

Capítulo 7. Tratamiento educativo para la atención a la diversidad e inclusión: Retos en la educación primaria en México
Blanca Aurelia Valenzuela y Reyna de los Ángeles Campa Álvarez 183

Capítulo 1

La inclusión como proceso socioeducativo y de investigación en el aula: un profesional inclusivo

Cristina Sánchez Romero
Facultad de Educación. UNED

Resumen 15

Mapa conceptual 16

Objetivos 16

Objetivo general 16

Objetivos específicos 17

Competencias 17

Introducción 17

1. La inclusión como proceso 19

1.1. ¿Cómo desarrollamos el enfoque inclusivo? 19

2. Evolución del concepto de inclusión educativa a través de la voz de sus protagonistas 24

2.1. Profesores y estudiantes 24

2.2. Centro educativo y sociedad 26

2.3. Políticas educativas 29

2.4. Instituciones educativas inclusivas 30

3. Un profesional inclusivo: el papel de un docente para la inclusión 32

3.1. Elementos de la Inclusión educativa 35

3.2. Características del profesional inclusivo 36

Conclusión 38

Glosario 39
Actividades para la reflexión 40
Preguntas de autoevaluación 41
Solución 41
Referencias bibliográficas 42

RESUMEN

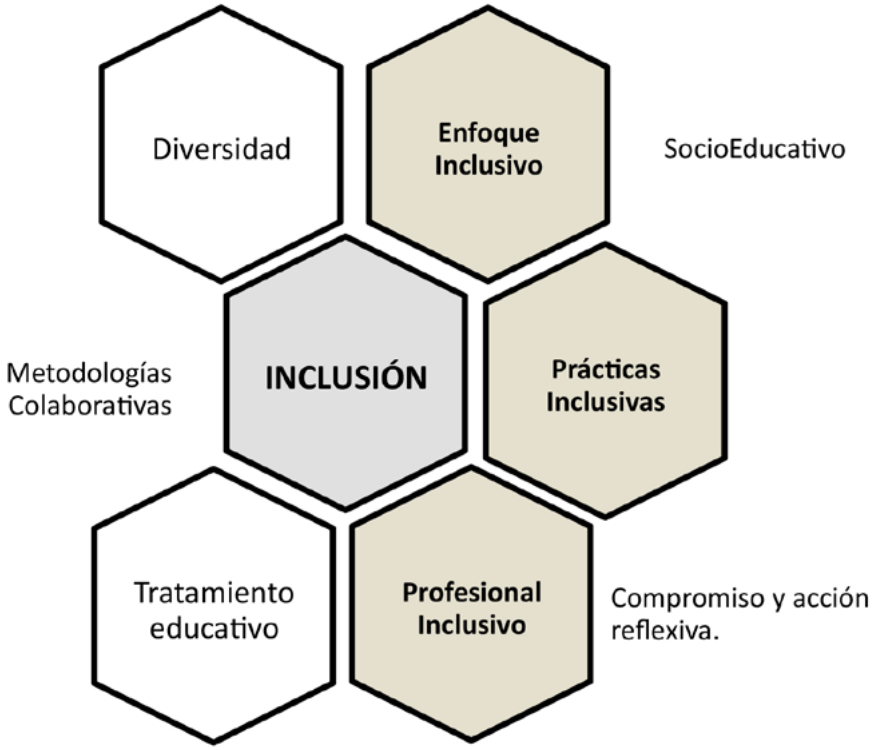
La inclusión educativa como proceso que se orienta para atender a las necesidades de los estudiantes requiere procesos de colaboración entre los mismos. En la práctica educativa se solicita que el profesor desarrolle estrategias didácticas de colaboración en el aula para consolidar el concepto de inclusión educativa. La percepción de los docentes y de los estudiantes ante el mapa de diversidad del aula es un análisis clave que permite situar la realidad educativa para los procesos formativos inclusivos. La inclusión en la práctica nos permite analizar desde la reflexión y colaboración del docente las limitaciones existentes para desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje para todos los estudiantes. Nosotros partimos de las premisas sobre la percepción del profesorado en la práctica educativa y de los obstáculos existentes para la inclusión y participación social. En nuestro caso, analizadas desde el contexto el contexto educativo del aula y centro. La actitud del profesorado es el eje principal de la investigación: ¿cómo percibe el/la maestro/a la diversidad en el aula?; ¿cuáles son los obstáculos que impiden la inclusión socioeducativa?; ¿qué metodologías utiliza el profesorado para el desarrollo de los procesos formativos inclusivos?

En los resultados encontramos las distintas dificultades que tiene el profesorado en el aula educativa ante un mapa de diversidad en continuo cambio y las necesidades de ajustar una respuesta metodológica adecuada para la atención a todos los estudiantes.

Por tanto, la necesidad de obtener una respuesta eficaz y coordinada de todos los agentes que intervienen en el proceso formativo emerge de la formación, la capacitación y la colaboración como ejes vertebradores de la intervención en contextos inclusivos de aprendizaje y desarrollar competencias de inclusión para el tratamiento educativo de la diversidad.

El profesional inclusivo ha de tener competencias claves que le permita establecer su proceso formativo como un proceso de investigación e innovación educativa para el desempeño profesional ante la diversidad de la Institución educativa en general y de su aula en particular.

MAPA CONCEPTUAL



OBJETIVOS

Objetivo general

— Analizar el enfoque inclusivo en el ámbito socioeducativo desde sus principales agentes implicados en el proceso formativo.

Objetivos específicos

— Desarrollar prácticas inclusivas en contextos diversos.

— Describir las metodologías colaborativas como herramientas de inclusión.

— Analizar el compromiso y acción de los profesionales.

COMPETENCIAS

— Garantizar la inclusión socioeducativa en todos los aspectos del tratamiento educativo de la diversidad.

— Desarrollar procesos de inclusión educativa en todos los ámbitos formativos.

— Aplicar metodologías para la mejora de la inclusión educativa.

INTRODUCCIÓN

Un enfoque inclusivo en el tratamiento educativo de la diversidad requiere reflexionar sobre los procesos de intervención en contextos socioeducativos. El mapa de la diversidad cambia de forma constante. Cada estudiante presenta su singularidad en el aula educativa y en el centro. A ésta particularidad, le debemos dar una respuesta eficaz que garantice un proceso formativo y optimice las capacidades de cada uno en su aprendizaje tanto a nivel individual como dentro del grupo.

El enfoque inclusivo garantiza el derecho a la educación, el reconocimiento de la identidad y la singularidad de las personas atendiendo a las necesidades y dificultades educativas de cada una de ellas.

El análisis del contexto y de los destinatarios; y la identificación de los factores de riesgo socioeducativo, obstaculizantes del proceso de enseñanza-aprendizaje, son claves en el desarrollo de los procesos formativos (Sánchez, 2013). La implicación del docente debe partir de éstos elementos como elementos claves y necesarios para el desarrollo de metodologías en el aula y desde el compromiso de su acción. La aplicación de estrategias

didácticas para la mejora de los procesos formativos requiere de la planificación, desarrollo y evaluación de las mismas durante el proceso para atender a las necesidades del mismo (Sánchez, 2013).

La metodología en el aula debe garantizar la inclusión socioeducativa además de los procesos comprensivos de enseñanza-aprendizaje teniendo como elemento clave la evaluación del proceso (Inicio, Proceso, Final) de forma que le permita al profesor construir su propio proceso de indagación educativa a través de la reflexión crítica (Himle & Woods, 2005; Rolfe & Gardner, 2006; Weasmer & Woods, 2003).

La inclusión es la herramienta clave para el contexto educativo y el tratamiento educativo de la diversidad. Este concepto implica un proceso en el que ha de participar toda la Comunidad Escolar a través de la competencia inclusiva y colaborativa de los profesionales, con metodologías socializadoras que permita el desarrollo de un proceso de integración socioeducativo.

La educación inclusiva y de calidad (UNESCO, 2016) presta especial atención a los grupos marginados y vulnerables, en este sentido, la educación integradora y de calidad procura desarrollar las necesidades básicas de aprendizaje y desarrollar todo el potencial de cada persona. El objetivo de la educación inclusiva es finalizar con la discriminación, fomentar la cohesión social garantizando el acceso a la educación de todas las personas.

La diversidad educativa requiere tener en cuenta las características de los sujetos y de información sobre las identidades personales para desarrollar un tratamiento educativo de la misma en el centro y en el aula. Esto requiere nuevas formas de pensamiento, compromiso y actuación crítica ante la realidad educativa diversa existente en la Institución.

El debate sobre la inclusión no solo afecta a los centros educativos. La sociedad tiene un papel protagonista. La Sociedad es la que tiene que generar, en primer lugar, un contexto inclusivo a partir de la participación de todos en la misma. Éste es un debate que desde el punto de vista educativo tiene una gran incidencia por su significado y avance en la superación de obstáculos que impiden la inclusión; y el diseño de políticas educativas que favorezcan la misma desde prácticas educativas inclusivas en el centro, en general y, en el aula, en particular (Sánchez, *et al.,* 2017).

1. LA INCLUSIÓN COMO PROCESO

La inclusión es un proceso de desarrollo integral en el que tienen que participar todos los agentes de la Comunidad Educativa. La inclusión es «luchar por conseguir un sistema de educación para todos, fundamentado en la igualdad, la participación y la no discriminación en el marco de una sociedad verdaderamente democrática» (Arnaiz, 2002).

La inclusión como proceso conlleva la adaptación de los alumnos en el aula (Rimm-Kaufman, Curby, Grimm, Nathanson, & Brock, 2009).

Autores como Barton, (1997a) describe la importancia del contexto en el que tiene la lucha por la inclusión. Esto incluye las dificultades conceptuales, ideológicas y prácticas que conllevan este concepto y el desafío que presentan a aquellos que buscan eliminar las prácticas de exclusión en las instituciones.

El profesorado es el primer receptor de esta diversidad a la que tiene que atender desde un criterio de igualdad y equidad para la mejora de la calidad educativa de todos los estudiantes.

El mapa de diversidad ha cambiado y nos encontramos en el aula estudiantes que tienen discapacidad, enfermedad y/o síndrome raro que requiere nuevas formas de actuación ante la realidad educativa del aula.

1.1. ¿Cómo desarrollamos el enfoque inclusivo?

El enfoque inclusivo se desarrolla a través de un proceso que emerge desde el reconocimiento de los derechos humanos hasta la participación de los agentes educativos en el mismo.

Un enfoque basado en los derechos humanos es un enfoque de inclusión

En el informe de UNICEF (2013:26) se describe la base de la inclusión desde la asunción de los derechos humanos, basado en el respeto, en los derechos, en las aspiraciones y en el potencial de todos.

Este enfoque tiene como finalidad reducir la desventaja social de los grupos vulnerables. La discriminación, la exclusión y el abuso de las personas (niños y niñas) con discapacidad es el objetivo a erradicar. El respeto es la herramienta clave para atender a la diversidad socioeducativa.

Un enfoque basado en la atención a colectivos vulnerables es un enfoque de inclusión

En la línea del enfoque anterior, ambos enfoques pueden ir unidos. En este enfoque destacamos la necesidad de atención a los grupos vulnerables. Otro de los objetivos de la educación inclusiva.

La educación inclusiva y de calidad (UNESCO, 2016) presta especial atención a los grupos marginados y vulnerables. El objetivo de la educación inclusiva es finalizar con la discriminación y fomentar la cohesión social.

Algunas personas se sienten «aisladas» y «excluidas» e incluso «estigmatizadas por su enfermedad FEDER (2009:09).

Según el informe sobre discapacidad: «Las creencias y prejuicios constituyen obstáculos para la educación, el empleo, la atención a la salud y la participación social» y «las actitudes de los maestros, administradores escolares, otros niños e incluso familiares influyen en la inclusión de los niños con discapacidad en las escuelas convencionales» (UNICEF, 2011).

La atención a los grupos vulnerables sería la primera acción a desarrollar para la inclusión a los mismos.

Un enfoque basado en la atención a niños excluidos es un enfoque de inclusión

Autores como Saintback, Saintback y Jackson (1999) se cuestionaban «¿cómo promover aulas inclusivas?». La respuesta que comentaban partía, entre otros aspectos, del «compromiso del maestro». Describían que «el maestro se comprometiese con la plena inclusión», «lo que suponía aceptar a los alumnos excluidos como miembros valiosos y de pleno derecho en su clase». A esto añadían las dificultades que podían surgir para la inclusión en el aula de los niños con la previa valoración que el maestro hacía de ellos.

Autores como Santrock (2003:269) destacan que «las buenas relaciones entre iguales pueden ser necesarias para un desarrollo social normal» describiendo que «los niños introvertidos que son rechazados por sus iguales o victimizados y, se sienten solos se encuentran en un mayor riesgo de sufrir depresión», por la exclusión.

El concepto de inclusión definido por Topping y Maloney (2005:06) describe el mismo a través de cuatro niveles que incluye el contexto próximo al niño:

1. «Los niños con necesidades están en centros ordinarios.
2. Los niños con necesidades acceden al currículum general con la integración social y emocional.
3. Todos los niños logran participar a pesar de su situación de pobreza, clase, raza, religión…
4. Todos los niños, los padres y la comunidad participan por igual en el aprendizaje permanente en diferentes formas dentro y fuera de la escuela».

En este sentido las «Escuelas inclusivas representan un marco favorable para asegurar la igualdad de oportunidades y la plena participación, contribuyen a una educación más personalizada, fomentan la colaboración entre todos los miembros de la comunidad escolar y constituyen un paso esencial para avanzar hacia sociedades más inclusivas y democráticas» (Booth y Ainscow, 2002:06).

Estas personas necesitan de la colaboración de otras personas de su entorno para su para su inclusión socio-educativa a través de prácticas Inclusivas (Sánchez *et al.*, 2017).

Un enfoque basado en metodologías colaborativas es un enfoque de inclusión

La utilización de metodologías socializadoras mejora los procesos de enseñanza-aprendizaje de todos los alumnos.

El proceso de inclusión ha sido debatido en diferentes niveles legales y contextuales, por las dificultades que lleva el proceso. Evans y Lunt (2005:46) describen en su investigación, entre otras dificultades las centradas en las actitudes y creencias del profesorado, referidas a la resistencia de los cen-

tros ordinarios a tener niños con dificultades por tópicos como las evaluaciones y su competencia a nivel nacional; la creencia de que las necesidades de algunos niños son muy complejas para ser apoyada; renunciar a asumir la responsabilidad en el centro; los temores sobre la formación de los maestros y la falta de prácticas evaluadas para demostrar el valor de la inclusión son dimensiones analizadas para el proceso de inclusión por estos autores.

Los procesos formativos deben garantizar la enseñanza para todos aquellos que forman el ecosistema del aula. Cuando hablamos de innovación metodológica nos encontramos con la clave para la aplicación de estrategias didácticas como herramientas facilitadoras del proceso de enseñanza-aprendizaje (Sánchez, 2013).

Putnam (1995:09) afirmaba que muchos profesores sienten una formación insuficiente para adaptar su instrucción a cada estudiante. Afirmando que muchas veces estos maestros intentan trabajar con estudiantes con necesidades especiales y se sienten afligidos por la inadecuación de sus métodos y quizás sean los más reacios a recibir formación.

El profesor ha de modificar su estilo de enseñar ante la diversidad educativa del aula. Westwood (2005) describe algunas de las estrategias que deben seguir, entre otras: proporcionar mayor asistencia individual acorde a las necesidades de los estudiantes, utilizar un lenguaje simple y utilizar ejemplos, propiciar la cooperación y el apoyo entre los estudiantes a través de los grupos de trabajo.

La colaboración se presenta como estrategia clave para trabajar con estos niños y mejorar la percepción de los mismos. Esta estrategia se ha de aplicar tanto en el aula, como en el trabajo con otros colegas, la familia y la comunidad.

Los procesos colaborativos emergen del compromiso de uno mismo como característica clave del reconociendo la singularidad de los estudiantes.

Entre los «aspectos de la colaboración» como principio articulador e integrador, desarrollado por Hargreaves (2003), destacan entre otros: el «apoyo moral» y la «oportunidad para aprender».

Esta estrategia da la oportunidad de aprender e interaccionar entre iguales lo que garantiza la atención a la diversidad a través de grupos heterogéneos.

En la revisión del aprendizaje colaborativo destaca la asunción de tareas por cada estudiante participante del grupo, lo que implica el «esfuerzo individual» como mejora y base de desarrollo del trabajo en grupos heterogéneos, y a su vez, determina la consideración de la «ventaja personal» en la utilización de esta estrategia (Salvin, 1985; Johnson, Johnson y Holubec, 1994).

Esta estrategia es importante entre iguales en el contexto educativo y también en relación con otros ámbitos como la que se establece entre la escuela y la familia para la inclusión educativa. Desde esta perspectiva autores como Turnbull, Turnbull y Kyzar (2009) en el contexto de infancia y discapacidad, consolidar diferentes acuerdos de cooperación entre las familias y profesionales mejora los procesos de inclusión. Estos autores destacan seis componentes en la cooperación: Competencia profesional, comunicación, respeto, compromiso, equidad y la confianza.

El entorno escolar, social y/o familiar puede restringir la participación de las personas. Las actitudes negativas, las creencias y los prejuicios, tienen una gran influencia en dicho entorno. En la escuela son los maestros los que influyen en gran medida en el aula (Informe de Discapacidad, 2011)

El análisis de la diversidad del aula y la implicación de los profesionales de la educación mejorará los proceso formativos y, a su vez, su desarrollo social y comunicativo de los estudiantes. Por tanto, desde el punto de vista de la innovación metodológica, se requiere una metodología que garantice la inclusión socioeducativa en aula desde la colaboración y cooperación entre los agentes implicados.

Esto contribuye a mejorar la situación que presentan algunos niños que se encuentran en excluidos en su entorno. En la línea de los estudios realizados por la Federación Española de Enfermedades Raras (2009:9) «Vivir con una ER tiene implicaciones en todas las áreas de la vida», en la escolar entre otras, puede llevar a la estigmatización, aislamiento, exclusión de la comunicación social, entre otras». Por lo que nos indica que estas personas corren el riesgo de «aislamiento social». Destacan las posibilidades de acceso y permanencia, además de la superación de los cursos como elementos claves que se observan en el fracaso escolar, en la mayoría de los países pero que se agrava en los países más pobres.

En este sentido, destacamos como afirma Sánchez (2013) la importancia del contexto y la influencia del mismo en el desarrollo social y educativo de los estudiantes como elementos claves para determinar los procesos de inclusión.

La consideración del contexto requiere la reflexión, la adaptación y la mejora de los procesos metodológicos, desde el conocimiento y valoración de las necesidades de los individuos y/o grupos para el desarrollo de estrategias innovadoras con la finalidad de transformar y cambiar los procesos formativos atendiendo a la diversidad (Sánchez, 2013).

El/la maestro/a se convierte en la persona con plena responsabilidad en el aula y, entre otros, aspectos con el compromiso de aplicar un modelo didáctico desde un enfoque inclusivo para atender a todos los estudiantes.

2. EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE INCLUSIÓN EDUCATIVA A TRAVÉS DE LA VOZ DE SUS PROTAGONISTAS

El concepto de educación inclusiva ha evolucionado desde los procesos de segregación, comprensión e integración, a la vez que se ha ido consolidándose el concepto de inclusión educativa como proceso.

En el proceso de inclusión se encuentran los protagonistas de la mismas, aquellos que van a favorecer el proceso, la Comunidad Educativa y la Sociedad. A continuación vamos a relfexionar sobre la actuación de los diferentes agentes para factilitar dicho proceso.

2.1. Profesores y estudiantes

Los/as maestros/as son los principales receptores de la diversidad educativa en el aula y en los centros educativos. La percepción que tienen de sus alumnos inlfuye notablemente en el tratamiento educativo de la diversidad y la inclusión educativa (Sánchez, 2015).

Autores como Florian (2014) y Florian y Linklater (2010) describen que el concepto ha ganado actualidad porque anteriormente a los estudiantes se les juzgaba como «menos capaces» ahora se encuentran en las clases convencionales. Esto se considera un avance pero es también una

dificultad para el profesorado. Estos autores se plantean la premisa sobre la formación de los docentes: no solo que los docentes tengan los conocimientos y las habilidades necesarias para enseñar en aulas inclusivas sino cómo hacer el mejor uso de lo que ya saben con los alumnos que presentan más dificultad, destacando la necesidad de que los maestros puedan participar en prácticas más inclusivas.

También Mittler (2000:03), en el campo de la educación, considera que las inclusiones implican un proceso de reforma y reestructuración de la escuela como un todo. Implica un cambio radical, una reforma en términos de currículum, asesoramiento y pedagogía con el grupo de alumnos. Implica que todos los profesores son responsables de la educación de todos los niños.

Por otro lado, autores como Rudduck (2007) destacan la voz del estudiante para la mejora de la experiencia. Este autor lo basa en varios proyectos dirigidos en Inglaterra que incluyeron estudiantes de todas las edades, en diferentes tipos de escuelas, en diferentes partes del país. La contribución de la voz del estudiante a la mejora de la experiencia escolar de los mismos proporciona un marco amplio que incluye discusiones sobre los precursores del movimiento actual de la voz de los estudiantes y fuentes de apoyo para la voz de éstos. Una explicación de un enfoque particular para abordar las perspectivas de los estudiantes, que este autor denomina consultas y ejemplos específicos de lo que los estudiantes quieren, agrupados en torno a la autonomía, pedagogía, cuestiones sociales e institucionales. A su vez, aborda también el desafío para los maestros en aprender de las consultas estudiantiles, los beneficios para los estudiantes y los profesores de las consultas estudiantiles, y los temas planteados en la práctica, incluyendo el tema del tiempo, construir un compromiso institucional, las ansiedades generadas por el cambio de poder en las relaciones, la autenticidad y la inclusión.

La voz del alumnado como afirma Fielding (2011) es emergente y dialogística, relacional y recíproca, tanto en su mutuo compromiso como en las intenciones a las que aspira. Las relaciones entre los alumnos y los profesores se basan en la confianza mutua, el cuidado, la autonomía y el respeto, y tienen un significado doble. En primer lugar, estas relaciones transforman la mecánica de la consulta y los intersticios del poder a través de los cuales la voz de los jóvenes es oída, se dialoga y se pasa a la acción.

Este autor, considera que los arreglos formales e informales se convierten en expresión del espíritu inquisitivo y el vínculo comprometido, y no en meros gestos con escaso compromiso y apenas consecuencias. En segundo lugar, describe estas relaciones acentúan y articulan sucintamente las aspiraciones esenciales de una forma de vida democrática, en el centro.

La vivenciación en el aula a través de las interacciones mejora los procesos de formación. Por ejemplo Ford, Davern y Schnor, (1999:73), describen la riqueza del currículum oculto, la fuerza de este elemento para el profesorado y; que éste tiene a su alcance para crear un clima que influya en los estudiantes. Estos autores consideran que el maestro puede diseñar actividades que eviten la exclusión, éstas son: aquellas que refuerzan la autoestima, que generan preocupación por los demás, respeto hacia el otro e interdependencia en el trabajo.

En este sentido, Satinback y Satinback (1999:41) describían que los maestros pueden utilizar las experiencias directas de los alumnos para dialogar sobre casos de prejuicios, discriminación e injusticias con las diferencias entre ellos, ya sean raciales o culturales como sobre necesidades educativas. Entre sus objetivos sobre la inclusión en la escuela destacan además de «desarrollar y mantener un ambiente positivo que conduzca el aprendizaje de todos los estudiantes», «ayudar a todos los estudiantes a sentirse bienvenidos y seguros a través del desarrollo de amistades y compañeros de apoyo».

El ambiente positivo del aula favorece las relaciones entre los estudiantes a través de la información, la comunicación y la atención a sus necesidades.

El diálogo es la herramienta clave que se convierte en el factor fundamental de la competencia comunicativa siendo una subcompetencia clave en la formación de los docentes y su transferencia a los estudiantes, la competencia dialógica que favorece la interacción entre los diferentes agentes educativos.

2.2. Centro educativo y sociedad

La educación inclusiva se basa en el principio de que las escuelas deberían proporcionar a todos los niños y jóvenes independientemente de cual-

quier diferencia o discapacidad social, emocional, cultural intelectual o lingüística percibida y los profesores tienen que estar preparados para este principio como describen Florian, Young y Rouse (2010). La actuación del maestro es clave en los procesos de inclusión tienen un papel fundamental en el desempeño de su tarea. Autores como Forlina y Chambersb (2011) describen que hay problemas con la preparación de los maestros para las clases inclusivas. Esta situación mejora, por ejemplo, cuando se forma a los futuros maestros en el conocimiento sobre la legislación y las políticas relacionadas con la inclusión para mejorar los niveles de confianza y convertirse en docentes inclusivos. La práctica del liderazgo, como afirma Ainscow y Sandill (2010), es un elemento crucial en el engranaje de los sistemas educativos hacia valores inclusivos y el logro de un cambio sostenible.

La inclusión educativa no es solo es una preocupación de la escuela. El reto también está en la sociedad. La sociedad en su conjunto ha de establecer procesos de integración social y educativa para todas aquellas personas que se encuentren en una situación de exclusión socioeducativa.

Entre los obstáculos discapacitantes que aún están visibles en la sociedad, según el Informe sobre Discapacidad (OMS, 2011) destacan:

— El papel del entorno para facilitar o restringir la participación.

— Las actitudes negativas.

— Las creencias y perjuicios.

— Las actitudes de los docentes y otros agentes educativos.

Estos obstáculos están presentes en diferentes ámbitos como el educativo, social, laboral y de salud.

En la actualidad, el debate sigue abierto sobre la superación de los obstáculos y procesos de exclusión en contextos socioeducativos. Autores como Misses-Liwerant (2016), quienes describen la superación de la exclusión a través herramientas como la participación ciudadana, consideran que se han de ampliar los derechos que conducen a pensar en nuevas estrategias de inclusión, exactamente describen la necesidad y pertinencia de repensar desde el Estado y la sociedad las políticas inclusivas como sustrato de este proceso.

Todavía hay personas que tienen barreras para participar en la sociedad, en su contexto más próximo con sus amigos y en su entorno familiar.

En este sentido, la transformación, el cambio y las innovaciones han de estar presente en los procesos de inclusión socioeducativos y, es en la Educación, donde encontramos la base para erradicar los obstáculos de los colectivos desfavorecidos y/o vulnerables.

Autores como Jarolimek y Clifford (1979, p. 13) describen que:

> «La educación, y muy especialmente, la primera educación debe prestar atención a la forma que abre o cierra el camino a futuras oportunidades de aprendizaje» y que «cualquier experiencia que desaliente al niño o que interrumpa la continuidad de su capacitación o motivación de seguir aprendiendo impone una restricción a la igualdad de oportunidades educacionales».

En las diferentes titulaciones vinculadas con la Educación, debemos preparar a los profesionales de la educación en el desarrollo de competencias claves para la inclusión y colaboración en sus contextos de intervención socioeducativa para el desarrollo de la superación de los obstáculos que a estas personas les impiden la plena inclusión. Esta superación de barreras está relacionada, como afirma Sapon Shevin (2013), con la transformación máxima del sistema educativo y de la sociedad.

La enseñanza eficaz requiere el dominio de competencias. Como describe Gay (2000:107), los educadores en general han de dominar conocimientos, contenidos y tener habilidades pedagógicas que describan la necesidad de conocer la diversidad como base educativa del proceso. Este autor destaca un aspecto como la cultura y la atención a las minorías en el aula aportando la creación de protocolos para la interacción en entornos de enseñanza y la implicación de la socialización desde la equidad en la instrucción educativa en el aula.

Por ello, se ha de apostar por nuevos estilos de enseñanza y de aprendizaje en los estudiantes. Promover como afirma Fielding (2011), nuevos aprendizajes para la inclusión.

Destacamos la investigaciones de Booth, Ainscow y Black-Hawkins (2000), quienes desarrollaron una guía para los centros educativos para la inclusión educativa. En este sentido, la necesidad estaba en generar una reforma educativa que acoja y apoye la necesidades de todos los estudiantes. (Ainscow, Booth y Dyson, 2004); (Echeita Sarronandía y Ainscow, 2011).

La familia tiene un papel tambien importante y es necesario que colabore con el centro y el profesorado. Shea y Bauer (2003) describen la

necesidad de comunicación con las familias como herramienta clave para la implicación de los padres en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos y el acercamiento al centro educativo.

Por tanto, emerge la comunicación y la colaboración como herramientas claves entre los protagonistas de la inclusión educativa.

2.3. Políticas educativas

Las políticas sobre la inclusión existen, pero aún en la actualidad hay personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad y de desigualdad (UNESCO, 2008) bajo el paradigma de la exclusión educativa, y que tienen barreras de acceso a la educación (OMS, 2011, 2013)

Esto más bien implica la necesidad de colaboración entre las escuelas y dentro de las mismas, estableciendo vínculos más estrechos entre las instituciones y las comunidades, creando redes en todos los contextos, y recopilando el uso de pruebas contextualmente relevante para la mejora de la inclusión socioeducativa.

Por ello, es necesario la transformación en diferentes ámbitos que Barton (1997a) ya buscaba e identificaba en su aportación sobre los temas claves involucrados en la cuestión de la educación inclusiva. Este autor incluye en dicho documento las dificultades conceptuales, ideológicas y prácticas. Se describe, desde su pensamiento, la necesidad de partir de un enfoque realista que requiere una comprensión del contexto en el que tiene lugar la lucha por la inclusión. Se presta especial atención a la mercantilización de la educación y los desafíos que presenta a quienes buscan eliminar las prácticas de exclusión. En su documento aboga por una comprensión que puede contribuir al cambio y, por lo tanto, defiende la necesidad urgente de una teoría política de la inclusión.

Por tanto, aunque se ha avanzado en la conceptualización del concepto de inclusión, todavía existen disyuntivas respecto a la educación inclusiva y a su desarrollo en la práctica. La superación de obstáculos para una plena inclusión está relacionada, como afirma Sapon Shevin (2013), con la transformación máxima del sistema educativo y de la sociedad.

Como ejemplo, destacamos la aportación de Michailakis y Reich (2009) sobre esta cuestión. Ellos, describen que los dilemas de la

educación inclusiva son el resultado de las tensiones que hay entre el nivel del macrosistema funcional de la educación, el nivel de la organización y el nivel de la interacción individual (aula).

Misses-Liwerant (2016) describe la superación de la exclusión a través de la participación ciudadana, considerando «que la ampliación de derechos conduzca a la pertinencia de repensar al Estado y la sociedad como sustratos de nuevas estrategias de inclusión».

Autores como Booth *et al.* (2000) describían la necesidad de generar una reforma educativa que acoja y apoye la necesidad de todos los estudiantes (Ainscow *et al.*, 2004) (Echeita Sarronandía y Ainscow, 2011).

En este sentido, la Educación Superior tiene un papel fundamental para la formación de los futuros profesionales, en general y de los profesionales en particular. El informe Bricall (2000) ya describía que la cuestión más importante de la Universidad actual es su adaptación a los cambios que la sociedad le exige, tanto en relación a las enseñanzas que imparte como a la investigación que realiza (Informe Bricall, 2000).

Hutlyn (2005) planteaba que el desafío pedagógico de investigadores de la educación consistía en fortalecer los aspectos relevantes del programa de pre-servicio para ofrecer a los profesores con los estudiantes una visión más realista de las escuelas, al mismo tiempo dotarlos de conocimientos y habilidades del mundo real. En su pensamiento destacaba: «Abordar seriamente la dicotomía entre lo que se aprende en la universidad y la realidad en las escuelas».

En consecuencia, el desarrollo de prácticas inclusivas guiadas e innovadoras (Sánchez, 2017) sería la respuesta para la percepción real y transferencia de lo que se aprende en la Universidad y se implementa en las escuelas.

2.4. Instituciones educativas inclusivas

El concepto de escuelas inclusivas analizadas desde autores como Ainscow (2012), Booth y Ainscow (2002:06) describen que:

> «… las escuelas inclusivas representan un marco favorable para asegurar la igualdad de oportunidades y la plena participación, contribu-

> yen a una educación más personalizada, fomentan la colaboración entre todos los miembros de la comunidad escolar y constituyen un paso esencial para avanzar hacia sociedades más inclusivas y democráticas».

El dilema surge en los deseos de una «inclusión responsable», como afirma Evans y Lunt (2002), y la conciencia de que puede haber algunos estudiantes para quienes las escuelas inclusivas sean inapropiadas por su organización actual. Es decir, estos autores sugieren una serie de obstáculos que impiden la «inclusión total» y la satisfacción de las necesidades de individuales de sus estudiantes. Describen que los aparentes conflictos en la política gubernamental se encuentran entre los discursos de «estándares» y «tablas de clasificación»; y el discurso de «escuelas inclusivas», dificultan que las escuelas sean más inclusivas.

Por ejemplo, como decíamos anteriormente, algunas personas se sienten «aisladas» y «excluidas» e incluso «estigmatizadas FEDER (2009:09). Estas personas necesitan de la colaboración de otras personas de su entorno para su para su inclusión socio-educativa.

Las instituciones educativas han de enfocar las estrategias hacia la educación inclusiva, teniendo en cuenta diferentes aspectos como las variables de instrucción que influyen en la efectividad de la educación inclusiva; las técnicas para una enseñanza inclusiva efectiva; la aplicación de educación inclusiva; y una filosofía detrás de la inclusión que fundamente la misma como describe Johnson (1999).

El papel del docente en la institución educativa es esencial; en la línea de Vlachou (1999:162) destacamos que las actitudes del profesorado son claves para la atención a la diversidad. Esta autora describía que:

> «… en la práctica, el deseo y compromiso de los profesores con respecto a la promoción de prácticas integradoras estaban en cierto grado determinados por las condiciones dentro de la escuela; estas condiciones hacía que dicho compromiso fuera el más difícil de mantener».

El compromiso y la actitud del profesorado son claves. La percepción que tienen de su alumnado y cómo han de trabajar con sus estudiantes son dimensiones a tener en cuenta para los procesos de inclusión educativa.

En un estudio reciente (Sánchez, 2017), hemos podido comprobar entre otros aspectos la inseguridad y la falta de información que el profesorado reclama a la hora de trabajar con alumnos con dificultades y/o enfermedades. Además de la necesidad de aplicar metodologías innovadoras para la mejora de los procesos formativos.

3. UN PROFESIONAL INCLUSIVO: EL PAPEL DE UN DOCENTE PARA LA INCLUSIÓN

El profesor es el primer agente receptor de la diversidad en el aula. El papel del docente es esencial y su actitud es clave para el proceso de inclusión.

Si analizamos el perfil del maestro desde sus competencias específicas de formación disciplinar y profesional del Libro Blanco (ANECA, 2005) destacamos:

— «Conocimiento de los contenidos que hay que enseñar, comprendiendo su singularidad epistemológica y la especificidad de su didáctica.

— Capacidad para comprender la complejidad de los procesos educativos en general y de los procesos de enseñanza-aprendizaje en particular (fines y funciones de la educación y del sistema educativo, teorías del desarrollo y del aprendizaje, el entorno cultural y social y el ámbito institucional y organizativo de la escuela, el diseño y desarrollo del currículum, el rol docente...).

— Respeto a las diferencias culturales y personales de los alumnos y demás miembros de la comunidad educativa.

— Diseño y desarrollo de proyectos educativos y unidades de programación que permitan adaptar el curriculum al contexto sociocultural.

— Capacidad para promover el aprendizaje autónomo de los alumnos a la luz de los objetivos y contenidos propios del correspondiente nivel educativo, desarrollando estrategias que eviten la exclusión y la discriminación.

— Capacidad para desempeñar la función tutorial, orientando a alumnos y padres y coordinando la acción educativa referida a su grupo de alumnos.

— Capacidad para utilizar la evaluación, en su función propiamente pedagógica y no meramente acreditativa, como elemento regulador y promotor de la mejora de la enseñanza, del aprendizaje y de su propia formación.

— Asumir la dimensión ética del maestro potenciando en el alumnado una actitud de ciudadanía crítica y responsable.

— Compromiso de potenciar el rendimiento académico de los alumnos y su progreso escolar, en el marco de una educación integral».

Autores como Saintback, Saintback y Jackson (1999) y Hargreaves (2003) describen «el compromiso» como característica clave para la plena inclusión y el cambio metodológico cuando la escuela cambia indistintamente.

El maestro se convierte en la persona con plena responsabilidad en el aula entre otros aspectos con el compromiso de aplicar un modelo didáctico desde un enfoque inclusivo para atender a todos los estudiantes. (Sánchez, 2016).

En el informe sobre discapacidad (2011) encontramos los obstáculos discapacitantes para las personas. También nos describe este informe que: «Los profesores son un —o quizás *el— elemento clave* en el entorno de aprendizaje de los niños y niñas, de modo que es importante que comprendan bien qué es la educación incluyente y que se comprometan en serio a enseñar a todos los niños y niñas».

Las necesidades educativas especiales se identifican en la infancia y es un factor del niño que se encuentra dentro de los factores de riesgo en esta población y se relaciona con otros factores como puede ser el maltrato infantil, la estimación social, la discriminación y la ignorancia con respecto a la discapacidad (OMS, 2012).

Esta situación requiere del desarrollo de estrategias colaborativas que permita desarrollar los principios de equidad e inclusión educativa en las personas que padezcan dificultades, enfermedad o discapacidad en el aula.

«Las aulas son, por excelencia, el espacio en el que profesores y alumnos pasan gran parte de su tiempo y en este contexto donde interactúan». Este autor destaca que «un ambiente facilitador del aprendi-

zaje presupone una atmósfera y un medio favorecedor cuyo principal factor se considera que es la calidad de las relaciones interpersonales» Vieira (2007:39).

Esto implica, según Bisquerra y Pérez (2007:11), el dominio de habilidades sociales, el respeto por los demás, la comunicación receptiva y expresiva, compartir emociones, la cooperación y la asertividad en este contexto.

El perfil del profesor inclusivo parte del reconocimiento de la singularidad y potencialidad de todos los estudiantes en el aula.

Algunas dificultades que presenta el docente, como hemos dicho anteriormente, analizadas por Putnam (1995), Westwood (2005), Sánchez (2016), están en la metodología (métodos, técnicas y estrategias) para proporcionar al estudiante la plena inclusión socioeducativa, donde destacamos la colaboración y el apoyo de los estudiantes a través de grupos de trabajo en el aula o técnicas de tutorización y acompañamiento T-T entre alumnos (Sánchez, *et al.,* 2017).

En este sentido debemos crear ambientes inclusivos adaptados a las necesidades de nuestros estudiantes. Es decir:

> «Crear un entorno de aprendizaje inclusivo ayudará a todos los niños a aprender y realizar su potencial. Los sistemas educativos tienen que adoptar planteamientos más centrados en el alumno, con cambios en los planes de estudio, métodos y materiales de enseñanza y sistemas de evaluación y examen» (OMS, 2011).

> «Los ambientes se conceptualizan como los lugares específicos en los cuales un alumno o alumna vive, juega, trabaja, se socializa e interactúa. Los ambientes positivos fomentan el crecimiento, desarrollo y bienestar del individuo. Es dentro de tales lugares en los que el alumnado con D.I., con mayor probabilidad, experimenta participación e interacciones y asume uno o más roles sociales valorados» (AA VV, 2008:10).

Ainscow (2001: 295) describe los ingredientes posibles para crear una escuela eficaz e inclusiva, estos son:

— «Utilizar las prácticas y conocimientos existentes
— Considerar las diferencias como oportunidades